

Consideraciones didácticas para la enseñanza de la escritura de ensayos

Adriana Cecilia Goyes Morán

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia

Resumen

Uno de los textos académicos más solicitados es el ensayo, especialmente en el ámbito universitario, sin embargo el cómo escribirlo aún es la pregunta constante del estudiante en el aula de clase. Por ello, la ponencia presenta algunas reflexiones didácticas frente a la composición del ensayo a partir de una revisión bibliográfica y de la experiencia docente de la autora frente a la enseñanza de este tipo de texto argumentativo, porque dicha experiencia me ha mostrado que no es suficiente solicitar a los estudiantes que escriban un ensayo, sino también es necesario que el docente muestre el cómo se produce y se dé a la tarea de ir paso a paso con el alumno en la composición del escrito brindando estrategias que guíen al aprendiz. Por tal razón, estas consideraciones orientan tanto a los docentes que solicitan ensayos, como a aquellos maestros que se dan a la tarea de enseñar a escribir.

Mi intervención presentara algunas reflexiones didácticas para la composición de uno de los textos académicos más solicitados en la universidad: el ensayo. Estas consideraciones son fruto de una revisión bibliográfica y de mi experiencia en la enseñanza de la escritura del ensayo en la Universidad de La Salle (Bogotá, Colombia).

Quisiera detenerme en hacer tres precisiones necesarias para que se pueda entender la perspectiva desde la que voy a plantear las estrategias.

La primera, tiene que ver precisamente con la didáctica. Me gusta entenderla como un “saber hacer”, como una práctica donde la acción y la reflexión se fusionan para que el saber se oriente y esté condicionado por el hacer. Por ello es fundamental que el maestro *muestre*, ponga el conocimiento al frente del que quiere aprender; *planee*, organice la acción; *adecue*, vuelva el conocimiento enseñable y legible para el aprendiz; *elija los útiles*, aquellos que son más adecuados para modificar el interior de quien aprende; *autoindague*, se interrogue constantemente acerca de su quehacer, y *oriente* o guíe al que aprende (Vásquez, 2007).

La segunda precisión está centrada en explicitar que concibo el ensayo como un dispositivo mental que permite ejercitar la intelección mediante la reflexión, el cuestionamiento, la duda, la sospecha, la meditación. Al entenderlo así, como el género que fortalece el pensamiento, desde una mirada pedagógica este ayuda a agilizar la mente de quien escribe para que deje de ser consumidor de información y se convierta en creador de conocimiento. Es potenciar la propia voz del estudiante.

El acto de intelección al elaborar el ensayo hace que sea activo, en otras palabras, remite siempre a un presente donde “pasado y futuro tienen como punto de partida y de llegada el propio presente que conduce siempre a unas ciertas condiciones de enunciación que a su vez remiten al propio acto de pensar” (Weinberg, 2007: 149). Por todo esto el ensayo es el espejo del propio pensamiento, es él que da vigor y peso a las ideas. Pues es oportuno recordar, en palabras de Walter Ong (2002), que la “escritura reestructura la conciencia”.¹ Y cuando el estudiante lee su ensayo reconoce su manera de pensar.

1 Para ahondar en esta idea: “La escritura reestructura la conciencia” invito a revisar el texto de Walter Ong (2002), específicamente el capítulo IV, en el cual el autor desarrolla la idea de la escritura como una tecnología de la mente que debe ser interiorizada y esta interiorización es la que posibilita dar “vigor a la conciencia”.

Por otra parte, el ensayo debe entenderse desde su propósito y su función. Desde el *propósito* porque es asumir una posición, un punto de vista frente a un tema o situación determinada. Dado el propósito del ensayo, este se mueve entre lo objetivo (ciencia) y lo subjetivo (personal), por tal motivo es considerado el “centauro de los géneros, donde hay de todo y cabe todo...” (Skirius, 1997: 10). Desde la *función* que cumple el ensayo pensar en un dispositivo mental que permite ejercitar la intelección del escritor mediante la reflexión, el cuestionamiento, la duda, la sospecha, la meditación, para “potenciar la voz propia”. Además, la escritura del ensayo ayuda a agilizar la mente de quien escribe para dejar de ser consumidor y repetidor de información y convertirse en creador de conocimiento.

Es clave para una didáctica de la escritura del ensayo que el docente lo entienda, y así se lo haga saber al alumno, como un dispositivo fortificador del pensamiento que busca presentar una apuesta o postura frente a un tema o situación y argumentarla, lo que permite potenciar la voz del estudiante. Pues muchas veces el para qué y por qué se solicita este género no es explícito, entonces el propósito y la función del ensayo dentro de la academia se pierde.

La tercera precisión la quiero hacer alrededor de la estructura del ensayo. Se ha dicho, por un lado que no hay una estructura para el ensayo por ser un texto libre en cuanto a su estilo; por otro se afirma que como todo tipo de texto escrito el ensayo presenta una estructura básica: introducción, cuerpo o desarrollo y conclusión. Pero los estudios recientes evidencian que la estructura del ensayo la conforman, principalmente, la tesis y los argumentos, sin embargo la práctica me ha demostrado que además de estos elementos a la hora de escribir el ensayo son imprescindibles los párrafos, los conectores, el título, los signos de puntuación, las referencias y otros aspectos gramaticales, que pueden ser obvios o necesarios para cualquier tipología de textos, pero en el ensayo cumplen una función específica para lograr persuadir al posible lector.

Veamos la función de cada uno de los componentes del ensayo

La *tesis*, también llamada “hipótesis”, “toma de posición” u “opinión” es el punto principal que se va a soportar o defender. ¿Qué es la tesis? Es “una idea, una proposición, una postura de quien escribe el ensayo” (Vásquez, 2007: 227), en otras palabras es un enunciado que evidencia el punto de vista del escritor acerca de un tema o situación particular que debe argumentar, sustentar o justificar.

La tesis es respaldada o apoyada por *argumentos*. Argumentar “significa ofrecer un conjunto de razones o de pruebas en apoyo de una conclusión –la tesis–” (Weston. 2005: 11). Los argumentos pueden ser de autoridad, ejemplos, analogía y a partir de procesos lógicos de pensamiento.² De autoridad, retomando la voz de otro u otros para apoyar las propias ideas; de ejemplo, cuando se quiere “mostrar” o “ilustrar” una idea, por eso se apela a datos estadísticos, reconstrucción de situaciones cotidianas o hechos personales; de analogía –relación de semejanzas entre cosas o elementos distintos– a partir de casos específicos en los cuales se pueda explicitar similitudes relevantes; y de procesos lógicos de pensamiento como la inducción, deducción, causa-efecto, abducción, según se requieran dado el planteamiento de la situación.

Desde luego que los argumentos que se exponen en el ensayo deben organizarse o presentarse en *párrafos*. Recordemos que los párrafos establecen la unidad del texto, son la columna de todo escrito.³ En el ensayo es fundamental la construcción de los párrafos, especialmente la elaboración del párrafo de introducción y de conclusión porque el primero “engancha al lector”, lo seduce, cautiva y atrae, y el último “deja una inquietud sembrada en su cabeza”, es una manera de generar otros ensayos (Vásquez, 2007: 228).

2 Sugiero revisar el texto de Weston (2005) para ampliar el conocimiento con relación a los tipos de argumentos y para lograr consistencia en la construcción de ellos a la hora de elaborar un ensayo.

3 Es importante conocer los tipos de párrafos, para ello recomiendo los planteamientos de María Teresa Serafini (1998), en los cuales se explicita qué son, cómo elaborarlos y qué errores no cometer en la construcción de párrafos de enumeración, secuencia, comparación contraste, enunciación y solución de un problema, causa y efecto, propios para presentar los argumentos, y párrafos síntesis, cita, interrogante, con breves afirmaciones y con anécdota, propios para introducir y concluir.

La ilación entre párrafos permite presentar los argumentos como unidad y no uno tras de otro. Los conectores también llamados “enlaces”, “transiciones” u “organizadores textuales” dan consistencia al escrito. Su uso garantiza que la tesis se desarrolle encadenando los argumentos expuestos, lo cual permite pasar de lo fragmentado a una totalidad, es decir da coherencia entre párrafos y cohesión dentro de los mismos, por ello no solo se los usa al inicio de cada párrafo sino también en su interior.

El *título* no es una frase u oración para enmarcar el texto, es ante todo la primera entrada que tiene el lector hacia el ensayo. Este debe estar relacionado directamente con la tesis y los planteamientos argumentativos, y tiene que ser alusivo, cautivador, que llame la atención o atrape al lector para que se interese y se sumerja en la lectura del ensayo.

Después de hacer estas precisiones, me centraré en compartir con ustedes seis estrategias didácticas para la composición del ensayo a partir de los tres momentos en la producción escrita: preescritura, escritura y posescritura.⁴ Estas estrategias orientan tanto a los docentes que solicitan ensayos, como a aquellos maestros que se dan a la tarea de enseñar a escribir ensayos en la universidad.

Orientar al estudiante para formular la tesis

Entiendo por tesis “una idea, una proposición, una postura de quien escribe el ensayo” (Vásquez, 2007: 227), que evidencia el punto de vista del escritor acerca de un tema o situación particular que debe argumentar, sustentar o justificar. Formular la tesis es lo que más se les dificulta a los alumnos. Ellos mismos expresan que: “buscar una tesis adecuada...es difícil.” Por esto, al estudiante se le debe enseñar qué y cómo hacer para que surja la tesis, pues esta no emerge de la nada, ni tampoco de un momento a otro. Propongo llevar al aula dos estrategias: el rastreo documental y la representación gráfica de las ideas que brotan del pensamiento después de documentarse.

El rastreo documental del tema se debe hacer guiado por una pregunta, un problema, un motivo o una idea. Este se lleva a cabo en dos pasos: uno, en el que el estudiante indaga acerca del tema y elabora un listado de documentos acompañado por las tablas de contenido, las cuales permiten tener la totalidad del texto, para, luego, elegir los más cercanos a los intereses personales o a los intereses según el tema elegido. Y dos, la lectura de algunos apartados o capítulos de los libros escogidos, tomando nota de aquellas ideas que convocan al estudiante.

Ya con este trabajo, para representar gráficamente las ideas que surgen después de leer acerca del tema, elijo el racimo asociativo como técnicas, propuesta por María Teresa Serafini (1998), la cual posibilita “ver” las ideas en conjunto. Las ideas presentes en el racimo asociativo empiezan a cuestionar la postura del estudiante frente a lo que piensa de dicho tema, y es en este cuestionamiento donde emerge la tesis. A veces los estudiantes requieren ayuda por parte del docente para cualificar la idea-tesis, pero lo importante es que con ella el estudiante logra asumir una postura frente a la temática, muchas veces sencilla pero valiosa a la hora de argumentarla.

Solicitar la elaboración del esbozo

El esbozo es el “plan inicial”, “el esquema” o “mapa de la composición”. Es importante porque guiará el momento de la escritura. El esbozo debe dar cuenta desde cómo se va a introducir y a presentar la tesis, pasando por una organización de las ideas a desarrollar en cada párrafo,

4 Para conocer más acerca de estos momentos, ver Serafini, María Teresa, “*Como se escribe*”, Barcelona, Paidós, 1998. Este texto está compuesto por tres partes, las cuales corresponden a los tres momentos de la escritura y en cada uno de ellos presenta los elementos y las estrategias propias para llevarlos a cabo.

contando con las fuentes o autores que sustentarán dichas ideas, hasta evidenciar cómo se va a concluir el ensayo. Elaborar el esbozo genera en el estudiante seguridad para escribir y disminuye el “miedo” a la página en blanco. Además, centra la atención del alumno en el desarrollo de determinadas ideas y no deja que divague en la escritura. Cabe anotar que el esbozo es presentado al docente antes de iniciar la escritura del ensayo para retroalimentarlo, corregirlo, si es el caso, y aprobarlo.

Vincular al aula la práctica de lectura de ensayos “modelo”

Leer conjuntamente con los estudiantes a autores reconocidos, como Alfonso Reyes, Michel de Montaigne o Jorge Luis Borges, posibilita consolidar estructuras mentales, pues el solo hecho de que el alumno evidencie la tesis, el tratamiento de los argumentos, la construcción de párrafos, el uso de conectores, entre otros aspectos, que estos autores hacen dentro de sus ensayos, permite “ir construyendo maneras de pensar”. Los modelos, vistos desde la didáctica, como lo dijera Vásquez, son “pistas de arranque para la creación” (Vásquez, 2008). Al principio el trabajo de seguimiento de estos modelos de ensayos se torna arduo e insignificante para el aprendiz pero, pasado un tiempo, cuando el hábito de leerlos se ha encarnado, los efectos se ven reflejados en la escritura del propio ensayo.

Hasta aquí he trabajado tres estrategias didácticas para el momento de la preescritura o momento del encuentro con el pensamiento: la construcción de la tesis a partir del rastreo documental y la representación gráfica de las ideas; la elaboración del esbozo del ensayo, y el hábito de lectura de ensayos modelos.

Presentar guías para ser usadas y puestas en práctica a la hora de escribir

Las guías son una estrategia enriquecedora para el proceso de escritura del ensayo y de cualquier tipo de texto. La función principal de la guía es dirigir, conducir u orientar a alguien. Esta señala la dirección correcta, da preceptos para alcanzar un fin determinado; permite que el aprendiz no se pierda, pero si eso ocurre lo encaminará hasta alcanzar el objetivo. El uso didáctico de la guía debe pretender cambios que posibiliten procesos de pensamiento que trasciendan las actividades escolares.

Dadas las dificultades que tienen los estudiantes en el momento de la escritura del ensayo, se presentan guías para la construcción de párrafos, el uso de los signos de puntuación y de conectores, y para citar y referenciar correctamente, entre otros aspectos gramaticales.

Para la construcción de párrafos, la guía debe explicitar al estudiante que un párrafo se construye a partir de una idea central alrededor de la cual giran otras ideas relacionadas, que la explican o la especifican. Es fundamental dar a conocer los tipos de párrafo para presentar los argumentos, para introducir y para concluir el ensayo. Las guías elaboradas para el uso de los signos de puntuación y de conectores, componentes importantes a tener en cuenta a la hora de escribir el ensayo, deben poner de relieve la función de cada elemento: los primeros, para subdividir el texto según el sentido y la estructura, y los segundos, para lograr unidad. Y para citar y referenciar correctamente los argumentos de autoridad,⁵ es importante explicar en la guía la diferencia entre cita y nota; las citas son la referencia bibliográfica de una idea textual que se toma para apoyar la tesis; la nota, en cambio, es la ampliación de un término o de una idea que se desarrolla a pie de página. Es importante dedicar un par de sesiones a trabajar en el aula con

5 Se habla de cuatro tipos de argumentos: los de autoridad, los de ejemplo, por analogías y de inducción-deducción. Sugiero revisar el texto de Weston (2005), para ampliar el conocimiento con relación a los tipos de argumentos y para lograr consistencia en la construcción de ellos a la hora de elaborar un ensayo.

ejemplos concretos el uso correcto de las citas y las notas en el ensayo. Las dificultades que se presentan muchas veces están dadas a partir de no tener completa la bibliografía que consultan, porque los estudiantes están acostumbrados a sacar copia solo del apartado de los libros que les interesa sin detenerse a anotar el nombre del autor, el título del libro, el año de edición, la editorial, en fin todos aquellos datos que en este caso son fundamentales. Por esta razón hay que concientizar al estudiante del papel que cumplen la portada, la tabla de contenido y la bibliografía de los libros, donde hay información valiosa para el lector.

No olvidemos que no es suficiente la presentación de guías, estas no tendrían valor si no se las usa. El estudiante debe poner en práctica las pautas, los consejos, las vías que se explicitan para lograr el aprendizaje. Los ejercicios de aplicación se pueden realizar tomando ejemplos concretos de ensayos modelos o usando las diversas versiones del ensayo que el estudiante va escribiendo para cada sesión. Este tipo de estrategias ayuda a interiorizar una técnica.

Reiretemos. Para el momento de la escritura, que es el encuentro con las palabras, con la redacción del ensayo, básicamente propongo trabajar con guías para orientar el uso de los aspectos gramaticales indispensables a la hora de redactar lo expuesto en el esbozo.

Leer en voz alta el ensayo en clase

Esta es una estrategia que los estudiantes valoran enormemente, pues cuando se toma al azar un escrito y se empieza a leer, el alumno escucha su ensayo en la voz de un lector, que puede ser el maestro o el compañero, y casi inconscientemente va identificando los aciertos y desaciertos frente al contenido y estructura del ensayo. Es otra manera de concientizar al estudiante del proceso de escritura que conlleva obtener un producto.

Para llevar a cabo esta estrategia se solicita a los estudiantes entregar el ensayo, luego indiscriminadamente se elige un texto para leer en voz alta, al final de la lectura se realiza una retroalimentación siguiendo los parámetros relacionados con su composición; es importante aquí, en lo posible, proyectar el escrito para que el autor del ensayo, en este caso el estudiante, evidencie fortalezas y debilidades en la redacción. O, si se quiere, se le da a cada estudiante el texto de uno de sus compañeros para que lo lea y lo retroalimente escribiendo las apreciaciones al final del documento.

Revisar y retroalimentar cada uno de los ensayos

Es otra de las estrategias que permite al estudiante avanzar en su proceso. Subrayar una frase confusa, encerrar en un círculo una palabra mal utilizada o mal escrita, realizar glosas frente a la idea expuesta, indicar que hace falta un conector, que hay ideas confusas, que no hay tesis, y escribir comentarios que demuestren las fortalezas y debilidades frente a los componentes del ensayo, son marcas de revisión y corrección que el docente debe hacer en cada uno de los escritos que solicita. Dichas marcas le evidencian al escritor aciertos, errores, avance o estancamiento en el proceso. Un símbolo de revisado, una nota sin justificación, un comentario general frente a la escritura no le dice nada, ni tampoco ayuda al mejoramiento.

Después de la lectura de cada uno de los ensayos es posible tener una mirada general o de grupo frente al proceso, información que se puede comunicar en clase con ejemplos concretos. Para ello se elige uno o dos de los mejores ensayos para leerlos y mostrar los aciertos y fortalezas con relación a los componentes del ensayo. Y también seleccionar uno o dos textos de aquellos que tienen dificultades en la construcción y uso de aspectos propios de la escritura, para que en grupo se identifiquen, analicen y se den sugerencias de mejoras. Frente a esto se evidencia en los estudiantes dos posturas: aquellos que piensan y asumen esta estrategia como una posibilidad

de mejoramiento, y otros que lo ven como una manera de ridiculizarlos, por esto es importante elegir conscientemente los textos que se van a “mostrar”.

Estas posibilidades permiten que el estudiante tome conciencia de la importancia de pensar en un posible lector en el proceso de escritura; que no solo el docente es quien lee su ensayo y que de la revisión depende la calidad de su escrito. Cuando se revisa el ensayo el estudiante toma nota, tacha, cambia palabras o frases: vuelve a escribir y valora los borradores que construye para obtener un producto.

Como puede verse, para la posescritura, momento más importante de la composición del ensayo, porque permite revisar el texto no con ojos de autor sino con ojos de lector, presento estrategias para acompañar al estudiante en la revisión y corrección de su escrito, ya que al alumno o le parece dispendioso y aburrido llevar a cabo esta tarea o no hay tiempo, pues casi siempre se elaboran los escritos un día antes.

Baste lo anterior para decir que cuando se habla de didáctica para escribir ensayos en la universidad, se hace referencia a propiciar espacios en el aula para el trabajo conjunto entre maestro y aprendiz, pues aun en el nivel universitario el docente tiene que enseñar a escribir los tipos de texto que solicita. Escribir ensayos es reconocer que este género exige cierto dominio, que la didáctica para enseñarlo no está dada desde las recomendaciones generales de la escritura, sino a partir de la claridad que tiene el docente frente a la concepción, las características, la clasificación, la estructura y por supuesto a la composición, solo así podremos dejar atrás esa supuesta “libertad” de escritura, y más cuando se trata del ensayo como texto académico.

Referencias

- Álvarez, M. 1988. *Aprenda a redactar correctamente*. Panamá, América S.A.
- Díaz, A. 2002. *La argumentación escrita*. Medellín, Universidad de Antioquia.
- Frías, M. 1996. *Procesos creativos para la construcción de textos. Interpretación y composición*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, Colección Aula Abierta.
- García, L. 2004. *Escribir es pensar. Manual de redacción*. Bogotá, Guadalupe Ltda.
- González, J. 2007. *Manual para escribir. El candado del escritor. Claves para abrirlo*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.
- Hernández, J. 2005. *El arte de escribir*. Barcelona, Ariel.
- Iriarte, F. 2001. *Cómo escribir un ensayo*. Colombia, Esquilo.
- Mier, F. y Arias, E. 2005. *¿Cómo producir textos escritos?* Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, Colección Cuadernillos Serie Gramática 4.
- Mounsey, C. 2007. *Ensayos y Tesis*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Niño, V. 2006. *La aventura de escribir. Del pensamiento a la palabra*. Bogotá, Ecoe.
- Ong, W. 2002. *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. México, FCE.
- Parra, M. 1996. *Cómo se produce el texto escrito. Teoría y práctica*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.
- Paredes, A. 2008. *El estilo es la idea. Ensayo literario hispanoamericano del siglo XX. Antología crítica*. México, Siglo XXI.
- Pérez, M. *Elementos básicos del ensayo argumentativo* [citado 13 de junio de 2008].
Disponibile en: <http://www.javeriana.edu.co/Facultades/Educación/06/eventos/catedra-ped-infancia/documentos-I-07/elm-bas-ensy-arg.doc.doc>
- Pérez, H. 1999. *Nuevas tendencias de la composición escrita*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.

- , 2006. *Comprensión y producción de textos educativos*. Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio.
- Ramírez, L. 2008. *Cómo escribir un ensayo*. Disponible en: <http://www.inap.uchile.d/gobierno/dad2.pdf> [citado 20 de mayo de 2008]
- Sánchez, J. (coord.). 2007. *Saber escribir*. Colombia, Aguilar.
- Serafini, M. 1998. *Cómo se escribe*. Barcelona, Paidós.
- , 1999. *Cómo redactar un tema*. Barcelona, Paidós.
- Sierra, G. y Vanegas, N. 2005. *Construcción del discurso: hacia la formación de un profesional competente en el uso del lenguaje*. Bogotá, Escuela de Administración de Negocios, EAN.
- Skirius, J. (Comp.). 1997. *El ensayo hispanoamericano del siglo XX*. México, FCE.
- Vásquez, F. 2007. *Pregúntele al ensayista*. Bogotá, Kimpres.
- Vela, J. 2006. *¿Cómo escribir ensayos?* Bogotá, Universidad Sergio Arboleda, Colección Programa de Lectura y Escritura 5.
- Weinberg, L. 2007. *Pensar el ensayo*. México, Siglo XXI.
- Weston, A. 2005. *Las claves de la argumentación*. Madrid, Ariel.

CV

ADRIANA CECILIA GOYES MORÁN ES LICENCIADA EN EDUCACIÓN PREESCOLAR DE LA FUNDACIÓN UNIVERSITARIA LOS LIBERTADORES Y MAGISTER EN EDUCACIÓN DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA (COLOMBIA).
DOCENTE INVESTIGADORA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE.
DIRECTORA DE LA LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN “REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS DE LECTURA Y ESCRITURA”.
AUTORA DEL ARTÍCULO “CONSIDERACIONES DIDÁCTICAS PARA LA ENSEÑANZA DE LA ESCRITURA DE ENSAYOS”
PUBLICADO EN LA REVISTA *ACTUALIDADES PEDAGÓGICAS* # 54, 2009 DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN, UNIVERSIDAD DE LA SALLE.